

especial para El Norte, edición del 7 de marzo de 1993
Don Luis H. Alvarez: águila
y sol de un demócrata
miguel ángel granados chapa

Hoy concluye el segundo periodo trienal en que don Luis Alvarez presidió el Partido de Acción Nacional. Por la importancia que esa agrupación tiene en la vida pública ^{en México} ~~nacional~~ es el más antiguo de la oposición, y el de mayor importancia electoral, lo que ocurre en su seno adquiere un creciente interés público. Lo mismo acontece con sus hombres. De allí que convenga realizar un balance de lo hecho por Alvarez en los seis años en que encabezó al PAN.

En rigor estricto, el balance de este sexenio debe comprender también los antecedentes de Alvarez. Sería injusto, para quienes carguen la tinta en aspectos que juzguen negativos de su gestión al frente del PAN, olvidar sus anteriores afanes en torno a la democracia. Y no se explicarán sus éxitos, para quienes prefieran enfocar esos buenos resultados, sino a la luz de su biografía.

~~Durante~~ Hasta los treinta y cinco años, Alvarez fue un típico empresario norteño. Nacido en Ciudad camargo, Chih., heredó la fábrica textil de su familia, y luego de licenciarse en administración en la Universidad de Austin, se estableció con sus negocios en Ciudad Juárez. Allí conoció a la señorita Blanca Magrassi, con quien se casó. Y todo hubiera transcurrido como en tantas vidas consagradas a la generación de satisfactores materiales, de no ser porque la amistad de Alvarez con panistas juarenses lo aproximó a la política. Jesús Sanz Cerrada fue candidato a diputado por el tercer distrito de chihuahua, con cabecera en el antiguo Paso del Norte. Invitó a Alvarez a cuidar una casilla, como parte de un movimiento cívico que condujo al triunfo --y al reconocimiento-- de Sánz Cerrada. Muy poco después, Alvarez acudió a la convención estatal del PAN en la ciudad de Chihuahua, sin estar todavía afiliado al partido. Se trataba de elegir a quien contendría contra el candidato oficial Teófilo Borunda. El propio don Luis ha narrado lo que allí aconteció, su bautizo político:

"Me asomaba yo, en la capital chihuahuense, a mi primera convención, movido más que nada por un sentimiento de curiosidad... Minutos antes de que se iniciara la convención fui ~~presenciado por don Manuel Gómez Merino que asistía a la misma~~



don luis/2

presentado con don Manuel (Gómez Morín, chihuahuense también) quien asistía a la misma en compañía del entonces presidente nacional, Ing. Juan Gutiérrez Lascuráin. Seguramente llevado por la desesperación --ya que uno a uno los precandidatos a la gubernatura habían delcinado en privado su eventual postulación-- don manuel cumplió con el encargo que le encomendaron los líderes locales, de preguntarme si estaría yo dispuesto a participar como opción. Me defení lo mejor que pude, esgrimiendo principalmente los argumentos de mi falta de experiencia y de mi limitada proyección estatal. De hecho, mi aceptación sólo la día horas después, cuando la Convención --influida entre otros oradores por el popular carlos Chavira Becerra, camarguense de origen como yo-- optó por mi candidatura".

No ganó la gubernatura, pero sí reconocimiento dentro del partido, que en 1957 lo convirtió en su candidato a la Presidencia de la Repúbñlica. Era la segunda vez que Acción nacional participaba en esa contienda federal. La primera había ocurrido en 1952, cuando el candidato fue don Efraín González Luna, que junto con Gómez Morín ejerció una gran influencia en el pensamiento y en la acción de Alvarez. El 24 de noviembre se realizó la votación interna, que evidenció dos candidaturas reales, la de don José González Torres (que sería candidato presidencial seis años más tarde) y la de Alvarez. Don Rafaelpreciado hernández, el propio jefe nacional Gutiérrez lascauráin y Luis Castañeda Guzmán, ex rector de la Universidad de Oaxaca, obtuvieron en la primera ronda algunos votos. Pero la mayor parte de los convencionistas se nuclearon alrededor de González Torres y don Luis: 100 votos para el primero, 178 para el segundo. En vista de la regla de que sólo dos terceras partes de los votos deciden, fue preciso ir a una nueva ronda, en que el industrial chihuahuense reunió 215 sufragios, contra 112 de su opositor. González Luna lo avaló de inmediato, diciendo de él que después de la etapa de las polémicas, habría que "pasar a la de la construcción, con ese obrero magnífico que es Luis Alvarez, capaz de entender el deber político y de levantar la casa nueva, como ya empezó a hacerlo en Chihuahua".

Los resultados oficiales atribuyeron setecientos mil votos a Alvarez, poco menos del diez por ciento del total, y casi siete millones de votos a López mateos. Pero el PAN se negó a reconocer



don luis/3

Alvarez, poco menos del diez por ciento del total, y casi siete millones a López Mateos. Acción Nacional se negó a convalidar ese triunfo, y aun instó a seis de sus candidatos a diputados declarados ganadores a que rehusaran las curules obtenidas. Cuatro de ellos accedieron, y Alvarez mantuvo la proclamación de ilegitimidad que asestó a aquella administración.

Adscrito a partir de esa experiencia a las corrientes abstencionistas en el PAN, Alvarez retomó la senda de la participación al comienzo de los ochentas. En 1982 aceptó ser candidato a senador en su entidad natal, y al año siguiente contendió por la alcaldía de Chihuahua capital, donde ya radicaba. Ganó la elección, y aparte la gestión eficaz y limpia que desarrolló, convirtió la presidencia municipal en plataforma para su proyección nacional. Encabezó una caravana por la democracia, una larga caminata salida de aquella ciudad y que llegó a Querétaro precisamente el 5 de febrero de 1986. Meses más tarde, un nuevo y colosal esfuerzo físico sería colocado por don Luis al servicio de su idea democrática. Empezó una huelga de hambre en protesta por la lesión al voto público en las elecciones locales de su entidad natal. Lo acompañaban, desde Ciudad Juárez, el actual alcalde de esa población, Francisco Villarreal, y el extinto médico Víctor Manuel Oropeza, asesinado en extrañas circunstancias. Como Cristo en la montaña de las tentaciones, Alvarez resistió cuarenta días el ayuno, que lo colocó en el centro del interés nacional. Aunque en ese momento su sacrificio pareció estéril, es indudable que la semilla sembrada entonces fructificó seis años más tarde, cuando Francisco Barrio obtuvo la victoria electoral y, con ella, la gubernatura.

A fines de ese mismo año se organizó la corriente que lo llevaría a ser elegido presidente nacional del PAN hace seis años. El 21 de febrero de 1987, al presentarse ante los consejeros que lo elegirían, propuso radicalizar el partido, "la que tiene que ver con las raíces de Acción Nacional, es decir con la identidad del partido, con su propio ser en la medida en que éste es conocido y asumido por nosotros los panistas...es la que permite ver más allá del interés material golpeado por la crisis

~~en la medida en que es el mal gobierno y respuesta a lo que otros son~~



dn luis/4

y lesionado por el mal gobierno...es la de quien actua con base en lo que es, y no como respuesta o reacción a lo que otros son o no son, hacen o dejan de hacer. la radicalidad que quiero para mi y para Acción Nacional, es aquella que los fundadores del partido describen al señalar que Acción nacional tenía que emprender una tarea más grande que la conquista del poder, porque está en la raíz de la posibilidad misma del poder entendido como servicio: la de conseguir que la conciencia, que el sentido común nuestro, y de todos los mexicanos, haga de la solidaridad el valor social más importante".

Vencedor del nuevoleonense Pablo Emilio Madero, presidente que aspiraba a ser reelegido, Alvarez lo fue a su vez en febrero de 1990, como un refrendo a su actuación durante el primer trienio. es seguro que, si los estatutos lo permitieran, hoy mismo volvería a ser puesto a la cabeza de su partido. Porque con sus claroscuros, es comprobable el asentimiento que la política seguida por Alvarez a la cabeza del PAN ha satisfecho el interés general de los militantes blanquiazules.

No es universal ese asentimiento, por supuesto. Ahora mismo, este fin de semana se realizan los trabajos de cimentación de un nuevo partido, cuyos dirigentes lo fueron de Acción nacional. Salieron de allí, no obstante la hondura de su raigambre, en protesta por la actuación de Alvarez, protesta resumida en la denuncia de una aproximación excesiva a los intereses gubernamentales, que los disidentes entendieron como una caludicación.

En efecto, luego de que el PAN fue pieza clave para que la bruma electoral de 1988 no se convirtiera en tormenta, al convalidar los resultados electorales de entonces --a pesar de que era "humamente imposible" precisarlos, según expresión del propio Alvarez--, se evidenció un compromiso político en que el gobierno ofreció caminar hacia la democratización de la sociedad con el apoyo panista. En vista de ese acuerdo, Acción nacional esperó que la ilegitimidad de origen se convirtiera en legitimidad por obra, pero según reflexiona Alvarez en las postrimerías de su mandato, esa condición no se ha alcanzado todavía, y queda ya poco tiempo para que sea posible.

A cambio de esa cercanía con el poder, extraña en un partido



don luis/5

creado para combatir frontalmente al partido estatal, Alvarez encontró clima propicio para que victorias legítimamente ganadas fueran reconocidas. Así, en Baja California vio el PAN surgir a su primer gobernador elegido, y a su primer senador, y en Chihuahua apareció el segundo candidato triunfador a una gubernatura. En parte por la coincidencia ideológica entre el priísmo ahora prevaleciente y el panismo, y en parte por la fuerza política real de este partido, se realizaron reformas constitucionales en materia económica y política sólo posibles por la actuación conjunta de los dos mayores grupos parlamentarios. Es que correspondió a Alvarez presidir el partido en la hora de su mayor evolución, la que obliga a ir más allá de la enunciacón de los principios y conduce a aplicarlos a realidades cambiantes y difíciles de evaluar.

Los miembros de Acción nacional --y quienes dejaron de serlo-- harán la valoración de Alvarez desde el punto de vista interno. Afuera, con todo y la innecesaria rijosidad, extraña a su condición habitualmente apacible, que don Luis consagró a la otra porción opositora, como si ella fuera realmente su enemiga, parece claro que los servicios de Alvarez a la democracia, desde hace más de tres décadas lo situúan en un lugar de alto mérito y trascendencia.

